

Representaciones Sociales y Psicología Comunitaria Social Representations and Community Psychology

Mariane Krause Jacob

Pontificia Universidad Católica de Chile

El vínculo entre el concepto de Representaciones Sociales y la Psicología Comunitaria es un tópico relevante desde diferentes puntos de vista. El presente trabajo se centra específicamente en uno de estos puntos de vista, cual es el de establecer qué beneficios obtiene la Psicología Comunitaria a partir del concepto y el estudio de las Representaciones Sociales. Luego de presentar elementos definitorios centrales de ambas áreas de estudio, se propone que la particular utilidad actual del concepto y estudio de las Representaciones Sociales para la Psicología Comunitaria radica en que: (a) nutre la necesaria redefinición del concepto de comunidad, (b) aporta un área de investigación necesario en Psicología Comunitaria, el de la intersubjetividad, y (c) abre un ámbito de intervención de gran relevancia actual.

The link between the concept of Social Representations and Community Psychology is a subject that seems relevant for many reasons. In this article one specific aspect is developed, that is the question: what gains Community Psychology from the concept of Social Representations. At first, a review of the central elements of both fields of research is presented. Then, the article shows the usefulness of Social Representations, for (a) the redefinition of the concept of community, (b) the research on intersubjectivity, and (c) as an intervention target for Community Psychology itself.

A fin de poder discutir los aportes del concepto de Representaciones Sociales para la Psicología Comunitaria, en primer lugar se revisará la evolución histórica que ésta ha tenido en el plano teórico y epistemológico, evolución que ha significado un acercamiento conceptual de ambas áreas de estudio.

Psicología Comunitaria

Evolución Teórico-Epistemológica de la Psicología Comunitaria

Las definiciones de Psicología Comunitaria fueron evolucionando históricamente, distinguiéndose un desarrollo que va desde un énfasis en el polo del individuo y un tecnicismo aparentemente neutral (al menos en EE.UU. y algunos países europeos), hacia una visión social-sistémica caracterizada, en la actualidad, por la inclusión de concepciones provenientes del construccionismo social.

Así, las definiciones de los años sesenta reflejaban un énfasis conductual-individual, como por ejemplo la de Reiff (1968, en Blanco, 1989, p. 30), quién definió la Psicología Comunitaria como "una disciplina cuya meta es modificar la conducta humana mediante la intervención a nivel del sistema social". Posteriormente se comenzó a trasladar el

foco hacia el sistema social, definiéndose como objetivo de la Psicología Comunitaria el resolver los aspectos sociales en lugar de los problemas particulares del individuo (Bloom, 1973). Finalmente, la Psicología Comunitaria evolucionó hacia la inclusión de una visión ecológico-sistémica, que puso "énfasis en las relaciones interdependientes entre las personas, el medio ambiente, los múltiples niveles de análisis" (Kelly, 1992, p. 56), culminando en una perspectiva sistémica de segundo orden, es decir, aquella que incorpora planteamientos del construccionismo social. Desde esta perspectiva, se ponen en juego "las visiones que se tengan acerca del cambio (y sus condiciones de posibilidad), de la 'realidad', del tiempo, así como también la concepción acerca del rol de quienes planifican la construcción del 'futuro deseado'" (Schnittman & Fuks, 1994, p. 69). Evidentemente, la Psicología Comunitaria también se ha caracterizado por ejercer la crítica social y por incluir conceptos teóricos vinculados a la posibilidad de generar cambio social; sin embargo, este es un aspecto que no se vincula directamente con el tema aquí tratado.

Algunos Problemas de Actualidad en Psicología Comunitaria

Si bien el desarrollo de la Psicología Comunitaria siguió trayectorias parcialmente diferentes en distintas partes del mundo —en algunos países (p. ej. EE.UU.) se convirtió en una subdisciplina estable de la Psicología, en otros (p. ej. Alemania) se resis-

Mariane Krause, Psicóloga (Ph.D.), Escuela de Psicología.
La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Mariane Krause, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile, e-mail: mkrause@puc.cl

tió a esta forma de institucionalización, queriendo así mantener una “independencia crítica” y, en un tercer grupo de países (en especial en Latinoamérica), mostró un énfasis práctico, un desarrollo estrechamente ligado a las problemáticas sociales y políticas y un compromiso con el cambio social (Krause, 1996)— la década de los noventa trajo consigo importantes confluencias conceptuales.

Así, en Psicología Comunitaria —al igual que en otras disciplinas científicas— se ha ido produciendo un mayor intercambio profesional y académico, el cual, junto a fenómenos relacionados con los medios de comunicación masivos, ha llevado a una creciente homogenización de los planteamientos desarrollados en diferentes lugares geográficos del mundo. A diferencia de lo que señalara Marín (1980) acerca de la Psicología Comunitaria de hace casi dos décadas, son hoy cada vez menos los ámbitos en los cuales se da un desarrollo aislado y cada vez más los conceptos y prácticas compartidos. De este modo, las líneas evolutivas mencionadas en el párrafo anterior, han pasado a formar parte de la historia más que de la actualidad, encontrándose hoy algunas tendencias generales, ampliamente compartidas, que marcan los trabajos teóricos y prácticos y la investigación en la Psicología Comunitaria de diferentes partes del mundo. Se aprecia, entonces, que los fines de la era moderna, con sus avances en la tecnología de las comunicaciones y la consecuente globalización, han traído una base conceptual relativamente consensuada a la Psicología Comunitaria. Sin embargo, y ésta es la cuestión de particular interés para el presente trabajo, han puesto en tela de juicio su concepto central, su objeto de estudio e intervención: la definición de comunidad.

Tradicionalmente, la Psicología Comunitaria había adherido a un concepto de comunidad fuertemente ligado a la noción de territorio, en el sentido de localidad geográfica (Blanco, 1989). Sin embargo, en la actualidad se ha ido desvaneciendo la noción de territorio físico de las comunidades, estableciéndose crecientemente redes y agrupaciones de personas que no comparten una localidad geográfica común, es más, algunas de las cuales ni siquiera tienen contacto cara a cara. Ante este hecho cabe plantearse la necesidad de una redefinición del concepto de comunidad, para hacerlo prescindir de la noción de territorio geográfico, pero incluyendo en él elementos que permitan distinguir las comunidades de otro tipo de agrupaciones humanas.

Siguiendo el razonamiento expuesto, se propone,

entonces, un concepto de comunidad caracterizado por la inclusión de tres elementos: pertenencia, interrelación y cultura común, cuyos significados son sintetizados en la Tabla 1.

Tabla 1

Elementos para la definición de comunidad y sus significados

| Elementos | Significado |
|---------------|---|
| Pertenencia | sentirse “parte de”, “perteneciente a” o “identificado con” |
| Interrelación | la existencia de contacto o comunicación entre sus miembros (aunque no sea “cara a cara”, o se realice a través de un medio interviniente como, por ejemplo, un diario local) |
| Cultura común | la existencia de significados compartidos |

Como se puede apreciar en la Tabla 1, en la definición de estos elementos se otorga relevancia a la dimensión subjetiva e intersubjetiva, siendo en relación a ésta más claro el aporte del concepto de Representación Social. Sin embargo, en forma previa al desarrollo de su aporte, resulta necesario dedicar un espacio a su presentación.

Representaciones Sociales

El Concepto de Representación Social: Surgimiento y Definiciones

A partir de 1961, la teoría de las Representaciones Sociales se ha difundido ampliamente, llegando a transformarse en una importante influencia en la evolución del pensamiento y la investigación psicológica europea. En fecha más reciente su aporte también ha empezado a conocerse en EE.UU. y Latinoamérica.

El concepto de Representaciones Sociales, como lo definiera Moscovici (1984), se refiere a “un modo de entender y de comunicarse particular, propio de una sociedad o de un grupo social determinado, mediante el cual se construye la realidad y el conocimiento de la vida cotidiana” (Moscovici, 1984, p. 15).

Por su parte, Denise Jodelet (1988), una de las discípulas de Moscovici, propone que el concepto designa una forma de conocimiento específico, el saber

de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Para Jodelet, las Representaciones Sociales constituyen “modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal” (p. 474).

En su relación con los contenidos del pensamiento cotidiano, las Representaciones Sociales se refieren específicamente a las imágenes y modelos explicativos que un determinado grupo social tiene acerca de algún fenómeno de la realidad (Moscovici, 1984).

Aún cuando algunos se han referido a las Representaciones Sociales como un trozo de cultura (Flick, 1991), resulta necesario diferenciarlas del concepto de cultura, entendiendo esta última como el macroconcepto que las engloba, siendo más abarcativo que el de Representaciones Sociales, en tanto incluye no solamente el “pensamiento social”, sino también las prácticas sociales, instituciones y objetos.

Por último, cabe señalar que las Representaciones Sociales tienen siempre tres ejes: un portador (un grupo social); un objeto (un referente); y un contenido.

Funciones, Estructura y (Trans)formación de las Representaciones Sociales

En cuanto a sus funciones, Herzlich (1973) ha definido las Representaciones Sociales como “sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: primero establecer un orden que permita a los individuos orientarse y controlar su mundo material y, segundo, facilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad, entregándoles un código para denominar y clasificar los variados aspectos de su mundo y su historia, grupal e individual” (p. 3).

El proceso de representación involucra la codificación de todo estímulo — incluso físico — en una categoría específica; es imposible clasificar sin nombrar, y nombrar significa incorporar (algo) a la matriz de identidad de nuestra cultura. Así, las Representaciones Sociales cumplen la función de hacer familiar lo no-familiar: convencionalizan los objetos, personas y eventos. Les dan forma, los localizan en una determinada categoría y, gradualmente se establecen como un modelo de tipo distintivo y compartido por un grupo de personas. Los elementos nuevos se adhieren a este modelo y se surgen en él. Las Representaciones Sociales parecen dictar la dirección inicial a través de la cual el grupo trata de manejar lo no familiar.

Las Representaciones Sociales son también prescriptivas, puesto que lo que percibimos e imaginamos se impone con una fuerza irresistible, influyendo sobre la conducta del individuo que participa en una colectividad. De este modo, el proceso colectivo penetra como factor dominante en el pensamiento individual (Farr & Moscovici, 1984).

En cuanto a su estructura, resulta relevante la distinción entre núcleo central y sistema periférico (Pereira de Sá, 1996), como así también los diferentes tipos de relaciones que establecen entre sí los elementos que las componen (Krause Jacob, en preparación).

El núcleo central captura la esencia del concepto, teoría o idea. Es un producto más estable, menos consciente y menos dependiente del contexto que los elementos periféricos y esquematiza los contenidos de la red total de significados. Los elementos periféricos, en cambio, contienen la diversidad de significados alrededor de un fenómeno u objeto. Son menos estables en el tiempo, más conscientes, más heterogéneos y más dependientes del contexto. En este último sentido constituyen el eslabón intermedio entre la realidad externa y el núcleo central (Pereira de Sá, 1996).

En lo que se refiere a la formación y transformación de las Representaciones Sociales, se distinguen dos procesos básicos: la objetivación y el anclaje. La objetivación es la materialización del conocimiento en objetos concretos, el mecanismo que permite la concretización de lo abstracto. Mediante la objetivación lo “invisible” se convierte en “perceptible”.

El anclaje, en tanto, es básicamente el enraizamiento social de la representación y de su objeto (el objeto reconstruido). Éste se inserta en la realidad social formando parte del conjunto de conocimientos preexistentes. Es entonces el proceso de incorporación de lo nuevo o extraño a las representaciones existentes.

Ambos procesos, objetivación y anclaje, mantienen una relación dialéctica (Jodelet, 1984). Se combinan para hacer inteligible la realidad, de modo que resulte un conocimiento práctico y funcional; un conocimiento social que permita desenvolverse en el entramado de relaciones y situaciones que implica la vida cotidiana (Wagner & Elejabarrieta, 1994).

Aportes del Concepto de Representaciones Sociales a la Psicología Comunitaria

Los aportes del concepto de Representaciones Sociales a la Psicología Comunitaria se verán en tres ámbitos: el teórico-epistemológico, el ámbito de la investigación y el ámbito de la intervención.

En lo teórico, y siguiendo la discusión ya iniciada acerca del concepto de comunidad, cabe subrayar la importancia de las Representaciones Sociales para la definición de comunidad. El hecho que un conjunto de personas comparta Representaciones Sociales es un ingrediente necesario —si bien no suficiente— para llamarlo una comunidad. Y ello es así, justamente, porque las Representaciones Sociales compartidas constituyen un aspecto central de la “cultura compartida” aludida previamente como uno de los tres elementos que componen el concepto de comunidad propuesto.

Otro aporte teórico de las Representaciones Sociales se refiere a que son parte de la “memoria social” de las comunidades y con ello posibilitan la continuidad histórica a las culturas locales. De esta manera pasan a jugar un rol de importancia en el sentimiento de identidad de una comunidad, el cual, al ser parte del sentimiento de pertenencia, es otro de los elementos centrales de la definición de comunidad.

En tercer lugar, las Representaciones Sociales son, por excelencia, herramientas que posibilitan la interacción —otro de los elementos que se proponen para una definición de comunidad—, al constituirse en lenguaje compartido. Es en este sentido que Herzlich (1973) señala que las Representaciones Sociales facilitan “la comunicación entre los miembros de una comunidad, entregándoles un código para denominar y clasificar los variados aspectos de su mundo y su historia, grupal e individual” (p. 3).

Más allá de la definición de comunidad, las Representaciones Sociales también son teóricamente relevantes para la Psicología Comunitaria porque, como herramienta conceptual, permiten describir y explicar las relaciones entre los elementos mentales y materiales de la vida social (Moscovici, 1988), tendiendo un puente entre el individuo, la cultura y la historia, es decir, entre la subjetividad y la vida social de los seres humanos y permitiendo, asimismo, articular procesos psicológicos con procesos sociales y culturales.

Pasando a otro plano, el epistemológico, el concepto de Representaciones Sociales es consistente con las actuales corrientes, en tanto destaca el carácter constructivo de la realidad social. Esta noción se encuentra en los orígenes del concepto mismo, señalándose que las Representaciones Sociales son “sociales”, no sólo porque tienen un origen colectivo o porque se refieran a objetos colectivos, sino porque constituyen una realidad social.

Al respecto Ibáñez (1988) define las Representaciones Sociales como, simultáneamente, “pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto

que pensamiento constituido, las Representaciones Sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad; en tanto que pensamiento constituyente, las Representaciones Sociales no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración” (pp. 36-37). Así, participan del proceso de construcción de la realidad social, contribuyendo a configurarla. En este sentido, “las Representaciones Sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación [... siendo], a la vez, un producto y un proceso” (p. 65).

En lo que se refiere al ámbito de la investigación, probablemente el mayor aporte de las Representaciones Sociales a la Psicología Comunitaria sea el hecho que el concepto constituye una herramienta para explorar la intersubjetividad (subjetividad compartida). En este sentido, permite estudiar fenómenos psicosociales en forma comprensiva (desde la perspectiva de los actores involucrados), cuestión esencial para la investigación en comunidades, en particular aquella de carácter participativo (Krause Jacob, 1994).

Es así, como hoy por hoy resulta de importancia aprehender las Representaciones Sociales de los destinatarios de cualquier intervención, ya sea al comienzo, durante, o al final de ésta, constituyéndose su estudio tanto en herramienta diagnóstica previa, como en vehículo para comprender el resultado de las intervenciones.

Sin embargo, dentro de este ámbito, quizás el aporte de mayor interés de las Representaciones Sociales sea que éstas constituyen en sí un objeto de intervención. La teoría sobre la conformación de las Representaciones Sociales, en particular sus conceptos de objetivación y anclaje permiten, por una parte, entender los cambios socio-subjetivos (culturales) y, por otra, influir sobre esta dimensión (algo bien sabido en publicidad).

En la sociedad actual, caracterizada por la hegemonía de los medios de comunicación, el mercado de las imágenes y las realidades virtuales, el estudio de las Representaciones Sociales y la intervención sobre ellas cobra una importancia sin precedentes, pues es justamente aquí donde se juegan las “verdades”, las relaciones de poder y las transformaciones sociales.

Conclusiones

Si bien el concepto de Representaciones Sociales se origina en un ámbito disciplinario distinto al de la Psicología Comunitaria, la Psicología Social, conforma actualmente un nuevo puente entre ambas

subdisciplinas. Mirado desde la Psicología Comunitaria, constituye una herramienta interesante para ésta, tanto en el plano teórico y epistemológico como para la investigación y la intervención.

Como fuera señalado en la primera parte de este trabajo, de la mano con la evolución histórica de las conceptualizaciones teóricas, se produce un acercamiento entre la comprensión de realidad social predominante en la Psicología Comunitaria y la que subyace al concepto de Representaciones Sociales (al menos en una de las corrientes epistemológicas predominantes entre sus estudiosos).

Sin embargo, esta evolución teórico-epistemológica, junto con los cambios mundiales en las comunicaciones, pone en tela de juicio el antiguo concepto de comunidad. Este último también se ve invitado a evolucionar hacia lo menos tangible, proponiéndose, en este trabajo, un mayor énfasis en la dimensión subjetiva e intersubjetiva, a través de la inclusión de los elementos definitorios: pertenencia, interrelación y cultura común. Es aquí donde las Representaciones Sociales muestran su mayor valor teórico actual para la Psicología Comunitaria, pues: son intersubjetivas en esencia, permiten definir pertenencia, delimitan la cultura común y constituyen un vehículo para la comunicación.

El aporte del concepto de Representaciones Sociales a la Psicología Comunitaria, sin embargo, no se limita al ámbito de lo teórico. Muy por el contrario, como se vio en el presente trabajo, también resulta de relevancia para la investigación, en particular aquella al servicio de las intervenciones comunitarias, y tiene gran importancia práctica al constituirse las Representaciones Sociales en sí mismas en un objeto de intervención. Como tal, invitan a desarrollar nuevas modalidades y estrategias en acción en Psicología Comunitaria.

Referencias

- Blanco A. (1989). La Psicología Comunitaria, ¿una nueva utopía para el final del siglo XX? En A. Martín G., F. Chacón F., & M. Martínez G. (Eds.), *Psicología Comunitaria* (pp. 11-36). Madrid: Visor.
- Bloom, B. L. (1973). The domain of community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 1, 8-11.
- R. M. Farr, & S. Moscovici (Eds.) (1984). *Social Representations*. Cambridge: University Press.
- Flick, U. (1991). Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit. Überblick und Einleitung. En U. Flick (Ed.), *Alltagswissen über Gesundheit und Krankheit: Subjektive Theorien und Soziale Repräsentationen* (pp. 9-27). Heidelberg: Asanger.
- Herzlich, C. (1973). *Health and Illness. A social psychological analysis*. London: Academic Press.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Jodelet, D. (1984). Représentations Sociales: Phénomènes, concepts et théorie. En S. Moscovici (Ed.), *Psychologie sociale* (pp. 357-379). Paris: Presse Universitaire Française.
- Jodelet, D. (1988). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social. Vol. II Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Kelly, J. (1992). *Psicología comunitaria. El enfoque ecológico-contextualista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Krause Jacob, M. (1994). Problemas de la investigación aplicada al diseño y la evaluación de programas comunitarios. *Psico-Logos*, 4, 10-17.
- Krause Jacob, M. (1996). Intervenciones en Psicología Comunitaria: Un análisis comparativo transcultural. *Revista Chilena de Psicología*, 17, 33-39.
- Krause Jacob, M. (en preparación). *La reconstrucción de la estructura interna de las Representaciones Sociales a través de un análisis cualitativo descriptivo y relacional*.
- Marín, G. (1980). Hacia una Psicología Social Comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8, 159-188.
- Moscovici, S. (1976). *Social Influence and Social Change*. London: Academic Press.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge: University Press.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of Social Representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Pereira de Sá, C. (1996). *Núcleo Central das Representações Sociais*. Petropolis: Vozes.
- Schnittman, D., & Fuks, S. (1994). Modelo Sistémico y Psicología Comunitaria. *Psyche*, 3, 65-71.
- Wagner, W., & Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones Sociales. En: J. F. Morales (Ed.), *Psicología Social*. Capítulo 32. Madrid: McGraw-Hill.